

FERNÁNDEZ CARDO, José M^a, Antonio Viñayo. *Abad de San Isidoro. Diccionario biográfico*. León: Rimpego, 2019. 491 pp. con 32 figs. en b/n.

Ambicioso proyecto resulta ensayar la biografía de un hombre de fe especialmente dotado, no solo por ceñir mitra de fuertes ínfulas pastorales; sino por haber cosechado, desde joven, beneméritas y meritísimas calificaciones intelectuales que no se consiguen viendo pasar el tiempo.

Doctor por la Universidad Pontifica de Salamanca, bibliotecario del Seminario de Oviedo, asesor del Concilio Vaticano II, insigne medievalista, catedrático de teología, canónigo archivero, bibliotecario y sexagésimo sexto abad de la colegiata de San Isidoro de León que se mantuvo hasta los noventa años operativo y diestro, vigilante y sutil, en los listines e índices de cuantas empresas y proyectos tuvieron marchamo de plenitud y dispensa de perennidad. Fue además esforzado presidente de la Comisión Provincial de Monumentos de León, decidido valedor de las rutas jacobeanas leonesas, doctor *honoris causa* de su flamante Universidad, de la que fue uno de sus más firmes promotores y, de haberlo precisado, no nos cabe duda alguna que hubiera sido firme partidario de las nuevas tecnologías. Lo demostró solventemente cuando, a partir de 1997, apoyó decididamente a los paleopatólogos que estudiaron –en colaboración con arqueólogos, restauradores textiles, biólogos, antropólogos, radiólogos, fotógrafos y médicos forenses– los restos óseos del insigne panteón de San Isidoro del que fue custodio *ad perpetuam rei memoriam*.

Que cada equis décadas nazcan paisanos capaces de empuñar un báculo sin cacha que valga es algo que nos deja conmocionados y vulgares, pero que su vida entera quepa en un sencillito diccionario da muestras de una distante humildad y una ejemplaridad intachable, sin avales, alcornias, laureles ni fortuna que valga, en décadas tan azarosas e intransigentes como las que le tocó vivir: tristes tiempos de victoria, penitencia, examen de conciencia, transición y natural contrición.

El volumen, con noventa entradas, tantas como la edad del protagonista, repasa su abadiato perpetuo (1970-2012) al frente de la insigne colegiata de San Isidoro, encarnando las figuras de los santos Martino de León y Fructuoso de Braga, los monarcas Alfonso VII, don Fernando y doña Sancha, las infantas Urraca, Elvira y Sancha de León, el colectivo de los canónigos regulares e isidorianos, los colaboradores seculares de la egregia colegiata leonesa, su hermano Manuel Viñayo, los prelados Almarcha, Arribas y Castro, Lauzurica y Torralba, López Martín y Vilaplana Molina, los abades Julio Pérez Llamazares y Francisco Rodríguez Llamazares, el párraco de O Cebreiro Elías Valiña Sampedro, el coronel leonés Luis de Sosa y Tovar que se alzó contra Napoleón, Conchi Quiroga Puente, Camino Redondo Redondo, el catedrático de veterinaria y rector Miguel Cordero del Campillo, el letraherido y poeta Victoriano Crémer, el secretario de la Diputación leonesa y vicesecretario del Ayuntamiento de Madrid Florentino Agustín Díez González, el periodista Félix Pacho Reyero, el ingeniero de minas e ilustre empresario Antonio del Valle Menéndez, el arquitecto Luis Menéndez Pidal, el maestro de obras Andrés Seoane Otero, las historiadoras del arte Etelvina Fernández González y Ángela Franco

Mata, la paleógrafa Ana Suárez González (autora del sentido prólogo que enmarca el libro), los doctores Berta Hinojal Aja y Félix Fernández López; los lugares de Asturias, la ciudad de León, Avilés, la gran capital de Madrid y su Casa de León, Otero de las Dueñas, Camposagrado, La Magdalena, Viñayo, Piedrasecha, Arbas del Puerto y San Salvador de Valdediós, el Seminario de Oviedo, la Universidad Pontificia de Salamanca, la cátedra de San Isidoro, las fiestas del milagroso Pendón de Baeza y los hachones de cera de las Cabezadas. Otras entradas son más genéricas y van a calzador, seguramente para facilitar la lectura de los textos, que es muy de agradecer: Archivo, Biblia, estilo, exponer, devoción mariana, guerra de la Independencia, guiar, latín, legado, leonesismo, merecimientos, novenas del Apóstol Santiago, oración, reformar, reivindicar, religiosidad popular, rito mozárabe, románico y romano, Semana Santa, teología moral, viacrucis y postrera *vita via est*, emotiva referencia a su fallecimiento el 13 de diciembre de 2012, aunque sin merma de interés hacia un sabio, mitad asturiano, mitad leonés, abonado al emblema del Jano bifronte pintado en un intradós del ilustre calendario románico en el Panteón Real de San Isidoro de León.

Pero casi que lo mejor del erudito, documentado y excelentemente bien editado libro sobre don Antonio Viñayo son las impasibles fotos, que ya es raro se anote en una reseña, galería antropológica y antológica impagable, retrato fiel del saber estar del abad isidoriano, con sus poses robadas y sus arrobadas parentelas en momentos estelares, acompañando a la flor y nata del país. O más bien al contrario, arrimados a la mejor sombra posible. ¡Es todo tan distinto cuando nuestras neuronas renquean y los papeles –fotografías incluidas– se tornan amarillos! Si antes no se han hecho añicos y sucumbido al amor de la lumbre cauterizadora. Las herencias intelectuales pueden sufrir lamentables expurgos, pero constituyen auténticos tesoros si nos llegan intactas.

José Luis Hernando Garrido